

Mensaje once

**La maldad e iniquidad del comercio  
en contraste con  
el sentido divino de valor en cuanto  
a Cristo y la iglesia**

Lectura bíblica: Zac. 5:5-11; Lc. 16:13; Fil. 3:7-8; Hch. 20:28

**I. La visión del efa representa la maldad e iniquidad propia de los negocios, o el comercio, sobre la tierra—Zac. 5:5-11:**

- A. El comercio tiene apariencia de ser apropiado; pero en realidad, el comercio es malvado, lleno de iniquidad—vs. 6-8:
  - 1. La visión del efa nos muestra que no hay nada más maligno en esta tierra que el comercio—vs. 5-11.
  - 2. La mujer sentada dentro del efa representa la maldad contenida en el comercio, tal como la codicia, el engaño y el amor al dinero—vs. 7-8a.
  - 3. Esta visión corresponde a la de Babilonia la Grande en Apocalipsis 18; estas dos visiones muestran que a los ojos de Dios la maldad contenida en el comercio es una forma de idolatría y fornicación:
    - a. El origen del comercio está ligado a Satanás, y su final, a Babilonia—Ez. 28; Ap. 18:
      - (1) Ezequiel 28 nos habla del inicio del comercio mundial, y Apocalipsis 18, de la consumación, la cumbre del desarrollo, que alcanza dicho comercio.
      - (2) El más severo de los juicios de Dios recaerá sobre Babilonia, pues ella será la consumación de todo engrandecimiento logrado por medio del comercio así como el epítome del pecado—vs. 2-3, 5, 15-17a, 20.
    - b. En el campo del comercio, más que en ningún otro, “la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia” (2 P. 1:4) asedia incesantemente aun a los cristianos con los más elevados principios, y es capaz de dominarlos fácilmente hasta anularlos—Neh. 5:1-13; 13:10-14.
  - 4. La edificación de una casa para la mujer en la tierra de Sinar, significa que la soberanía de Dios hará que la maldad en los negocios, actividad que el pueblo de Israel aprendió de los babilonios durante su cautiverio, sea llevada de regreso a Babilonia—Zac. 5:9-11.

## ZACARÍAS

### Mensaje once (continuación)

- B. Necesitamos ser liberados de nuestra mentalidad comercial—Mt. 19:27—20:16:
1. Satanás es un negociante, un mercader, y su mentalidad está regida por el principio comercial—Job 1:9-11; Ez. 28:16, 18; cfr. Ap. 18:2-5, 9-19.
  2. El concepto de Pedro al hablar con el Señor en Mateo 19:27 era comercial, según el principio de las obras; en la respuesta que el Señor le dio a Pedro, indicó enfáticamente que Su recompensa no corresponde a valores comerciales, sino a Su deseo y gracia—v. 28—20:16:
    - a. El concepto natural de Pedro, el cual representa el concepto de todos los creyentes, era comercial—vs. 11-12.
    - b. Lo dicho por el Señor en el versículo 14, deshizo la mentalidad natural y comercial de Pedro, y destruyó sus conceptos de comercio—16:23-26; 2 Co. 10:4-5.
- C. “Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o se apegará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas”—Lc. 16:13:
1. *Mammon* se opone a Dios, lo cual indica que la abundancia, o las riquezas, es el adversario de Dios, e impide que el pueblo de Dios le sirva.
  2. Servir al Señor requiere que le amemos, dándole nuestro corazón, y que nos aferremos a Él, dándole todo nuestro ser—Mt. 6:19-21:
    - a. De este modo, somos liberados de la ocupación y de la usurpación de las riquezas para que sirvamos al Señor completa y cabalmente—4:10.
    - b. A fin de servir al Señor, tenemos que vencer las riquezas de injusticia que nos seducen y engañan—Lc. 16:9, 13; Mt. 13:22.
  3. Dar dinero y cosas materiales en resurrección es un indicio claro de que estamos sujetos a la administración de Dios en resurrección y que hemos vencido en lo que se refiere a poseer riquezas materiales—1 Co. 16:1-3; Hch. 2:44-45; 4:32-35; 11:29.
- D. “Sea vuestra conducta sin amor al dinero”—He. 13:5a:
1. Lo que uno ama, ocupa y posee por completo todo su corazón y aun todo su ser—cfr. Mr. 12:30; 2 Ti. 3:1-2a.

Mensaje once (continuación)

2. “Los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y ruina”—1 Ti. 6:9.
3. Debido a su amor por el dinero, algunos se extraviaron de la fe y fueron traspasados de muchos dolores—v. 10.

**II. Es preciso que tengamos el sentido divino de valor a fin de apreciar la suprema preciosidad de Cristo y el valor extraordinario de la iglesia—Lc. 16:15b; 1 P. 2:4, 7; Mt. 13:45-46; Hch. 20:28:**

- A. La Biblia trata de manera extensa este asunto de cambiar nuestro concepto de valores—Sal. 118:22; 1 Co. 1:18; Mt. 6:32-33; 10:37-38; 16:26; 18:8-9; 20:25-27; Job 22:23-28; He. 11:24-26:
  1. Antes de creer en el Señor, el concepto que una persona tiene respecto de lo que es valioso está corrompido, pero una vez que ella es salva, su concepto de lo que es valioso cambia—Lc. 19:2, 8-9.
  2. Si tenemos un cambio radical en nuestro concepto de valores, sabremos elegir la porción más excelente—10:41-42; Mt. 26:6-13.
- B. Debemos apreciar la suprema preciosidad de Cristo—Mr. 14:3-9:
  1. “Acercándoos a Él, piedra viva, [...] para Dios escogida y preciosa”; “para vosotros, pues, los que creéis, Él es lo máspreciado”—1 P. 2:4, 7a:
    - a. En el versículo 4 la palabra *preciosa* denota una preciosidad que el hombre reconoce y honra.
    - b. El Cristo escogido por Dios como piedra, más aún como piedra angular que para Dios es preciosa, es lo máspreciado para los creyentes—v. 7a.
    - c. Es preciso que recibamos una visión de la preciosidad de Cristo—vs. 4, 7a.
  2. “Cuántas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo”—Fil. 3:7-8:
    - a. Necesitamos conocer a Cristo en Su excelencia, en Su

## ZACARÍAS

### Mensaje once (continuación)

- suprema preciosidad; ninguna persona, asunto o cosa es más precioso que el Señor Jesús como el tesoro que está en nosotros—2 Co. 4:7; Cnt. 5:10-16; Mt. 10:37.
- b. La excelencia de Cristo proviene de la excelencia de Su persona—17:5; Col. 1:13.
  - c. Cuando Cristo le fue revelado a Pablo, él vio la excelencia, la supereminencia, la suprema preciosidad, de Cristo y, debido a ello, lo perdió todo y lo tuvo por basura, para ganar a Cristo—Gá. 1:15a, 16a; Fil. 3:7-8.
3. “Reclinado a la mesa, vino una mujer con un frasco de alabastro de ungüento de nardo puro de mucho precio; y quebrando el frasco de alabastro, lo derramó sobre la cabeza de Él”—Mr. 14:3:
- a. El evangelio hace que los verdaderos creyentes consideren al Señor Jesús como su tesoro y valoren Su suprema preciosidad—vs. 3-4.
  - b. La meta del evangelio es que nosotros derramemos sobre el Señor Jesús lo que es más precioso para nosotros, “desperdiándonos” sobre Él—Mt. 26:6-8 y la nota del v. 8, Versión Recobro.
- C. Debemos apreciar el valor extraordinario de la iglesia—13:45-46; Hch. 20:28:
1. “El reino de los cielos es semejante a un comerciante que busca perlas finas, y habiendo hallado una perla de gran valor, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró”—Mt. 13:45-46:
    - a. El comerciante aquí es Cristo, quien buscaba la iglesia para Su reino.
    - b. Después de encontrar la iglesia en 16:18 y 18:17, Él fue a la cruz y vendió todo lo que tenía y la compró para el reino.
  2. “Mirad por vosotros, y por todo el rebaño, en medio del cual el Espíritu Santo os ha puesto como los que vigilan, para pastorear la iglesia de Dios, la cual Él ganó por Su propia sangre”—Hch. 20:28:
    - a. La frase *Su propia sangre* indica el precioso amor de Dios por la iglesia y la preciosidad, el valor extraordinario, de la iglesia como un tesoro para Dios.

## BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

### Mensaje once (continuación)

- b. Lo que Pablo recalca aquí es el valor de la iglesia como un tesoro para Dios, un tesoro que Él adquirió con Su propia sangre preciosa—1 Jn. 1:7; 1 P. 1:18-19.
- c. La iglesia era preciosa para Pablo porque él tenía muy claro que el deseo que el Señor tiene en Su corazón es obtener la iglesia y que Él ganó la iglesia por Su propia sangre; por esta razón, Pablo estuvo dispuesto, con el mayor placer, a gastar lo suyo, y aun a gastarse del todo por amor de la iglesia—Ef. 1:5, 9; Mt. 16:18; Hch. 20:28; 2 Co. 12:15.